

Ramón Núñez y Tomás Vidiella en

El Vestidor

de Ronald Harwood

DIRECCIÓN
RAMÓN LÓPEZ

PATRIMONIO UC

TEATRO
Universidad Católica
Jorge Washington 26 - Plaza Nuñoa

¿CUAL ES NUESTRA GUERRA?

Una compañía de teatro inglesa, en gira durante la segunda guerra mundial, difundiendo la tradición del oficio de Shakespeare bajo los intensos bombardeos alemanes. ¿Por qué nos llama la atención? ¿Cuál es la relación con nuestro mundo actual?

La obra *El Vestidor* nos ofrece un conjunto de imágenes y reflexiones sobre la precariedad de los sentimientos y las relaciones humanas, el egoísmo y la lealtad. El dar amor sin esperar retribución, y recibirlo todo sin retribuirlo. Todo ello enfrentado al rigor de los oficios y de ser consecuente con los principios y los ideales hasta la muerte misma.

El autor nos abre con ternura una ventana a un microcosmos, constituido por estos seres frágiles y vulnerables, todos muy queribles cuyas vidas giran en torno al Señor, quien es el primer actor y director de la compañía. La simbiosis es perfecta. Todos se necesitan, todos se equilibran. Las leyes de este pequeño universo se proyectan a las de la humanidad. También existe belleza dentro de esta imperfección.

“Nunca desesperanzado, luchar y sobrevivir”, como nos dice Norman, apelando al sentido de la existencia. La guerra está ahí. Se puede morir en cualquier momento. Es posible que caiga una bomba sobre nuestras cabezas. Mañana quizás ya no estaremos. Entonces nos mueve un sentido de trascendencia para hacer lo que sabemos hacer -lo que hemos estado haciendo toda la vida- de la mejor manera posible. Son seres de segunda y aún así poseen nobleza y dignidad.

La guerra simboliza a uno de los enemigos contra el cual lucha cada uno de estos seres. El fin de una época, la muerte de un modo del quehacer, de un estilo, en analogía a la muerte física. Curiosamente, el Señor no tiene ni nombre ni apellido. Representa a tantos artistas y seres anónimos que optaron por su propio apostolado. Asistimos al naufragio de su existencia y seremos testigos de cómo arrastrará al abismo a todos quienes lo han querido incondicionalmente. No dejará nada, ha consumido su vida y su vanidad en el escenario. “...Se me mezclan los gritos con los susurros, la paja se me escapa por las costuras rotas”. Aunque está en el límite de sus fuerzas, no dará ni un paso atrás. Su desdoblamiento se establece en paralelo a la tragedia del Rey Lear, que está representando por última vez.

El Vestidor es un homenaje a las imperfecciones del alma, al misterio y los secretos del teatro, a la satisfacción por las pequeñas cosas, al mundo ajeno a las compensaciones materiales, al amor por los oficios. ¿Seremos capaces entonces de identificar nuestras propias guerras y de no traicionar los principios hasta las últimas consecuencias?

RAMÓN LÓPEZ

DIRECTOR

TEATRO
Universidad Católica
Jorge Washington 26 - Plaza Nuñoa

EL PROGRESO Y LA CULTURA

«...Hablo en representación del Consorcio Nacional de Seguros Vida, la Compañía Chilena de Tabacos, la Compañía Chilena de Telecomunicaciones, la Compañía Chilena de Petróleos y la Compañía Cervecerías Unidas Chile, auspiciadores de estos eventos culturales de teatro que la Pontificia Universidad Católica de Chile difunde desde hace 54 años con singular éxito.

Entendemos el auspicio como un testimonio, un compromiso, una lealtad constante con los eternos valores culturales, más allá de un meritorio aporte financiero, grande o pequeño. Junto a la música, la pintura, la poesía, el cine, la literatura y otras manifestaciones del espíritu, el teatro es un arte mayor, mágico, que nos conmueve en medida significativa, obligándonos a la reflexión.

Los grandes cuestionamientos filosóficos, las preguntas simples, habitualmente las más difíciles, las asombrosas pasiones, las bellezas sutiles, el amor y el odio..., en síntesis, la vida del hombre, están reflejadas en el diminuto tablado de la representación escénica. El teatro acompaña la historia del hombre; es una parte de la liberación del subconsciente individual y colectivo, gesticulado y audible de todas las miserias y grandezas. Nunca el progreso es posible sin un esfuerzo mancomunado en favor de la cultura. Pensamos que la interrelación Universidad - Empresa es altamente positiva, particularmente cuando los intereses confluyen a un fin superior.

La representación escénica enriquecedora de sus artistas, el aplauso y la crítica del público anhelante y la proyección empresarial por ensanchar el delta del río, logran que el mayor número de personas de todas las condiciones tenga acceso a la fuente maravillosa de la cultura.

Como en la portada de la Universidad de Salamanca, podemos repetir «La Universidad a los Reyes y los Reyes a la Universidad». El auspicio para las empresas mencionadas es una dimensión diferente a su quehacer habitual. Promocionar el arte y la cultura en beneficio de la población es parte de un rol esencial que la comunidad espera de sus empresarios, y que estos realizan con gran satisfacción, asumiendo la responsabilidad del buen ciudadano corporativo.

Esta actividad nuestra constituye una dimensión espiritual en oposición al materialismo que parece impregnar nuestras sociedades contemporáneas.

Definitivamente, la multiplicación de las artes y las ciencias embellece la vida y nos acerca a Dios. Que nunca tengamos que decir como en una de las reflexiones de Goethe: «¡Que época es esa, en la que hay que envidiar a los muertos!»

CAROL ANNE RAHILLY

CONSORCIO NACIONAL DE SEGUROS VIDA

(Extracto del discurso pronunciado en la ceremonia de firma de convenios entre los auspiciadores del Teatro U.C. 1998 y la Pontificia Universidad Católica de Chile.)



EL OBSESIVO RONALD HARWOOD

El Vestidor es una autobiografía y un acto de nostalgia.

Biografía porque, aunque Ronald Harwood era un niño durante la segunda guerra mundial, más tarde fue por cinco años el vestidor de Sir Donald Wolfit. (Más tarde dijo que nunca pudo encontrar un nombre adecuado para este personaje, razón por la que lo llamó simplemente Sir). Al experimentar el rol de Norman, Harwood conoció los gestos brillantes y míseros, los odios y afectos que se vivían con igual pasión en escena y tras ella. Y de 1953 al '60 trabajó como actor en la Compañía shakespereana dirigida por el mismo Wolfit.

Nostalgia porque la obra de Harwood recoge con tremenda ternura los tiempos heroicos de los grupos itinerantes que desde inicios del siglo 18 hasta 1940 llevaron su repertorio clásico de pueblo en pueblo. Sir Donald Wolfit narra una y otra vez a su vestidor - y lo hacía con singular viveza e histrionismo- la terrible odisea de actuar en 1942 bajo las bombas que caían sobre Inglaterra. Ese es precisamente el año en que Harwood sitúa *El Vestidor*, la más exitosa de sus obras.

Ronald Harwood, casado, tres hijos, nació en 1934 en Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Partió muy joven a Inglaterra, para estudiar en la Academia de Arte Dramático y dedicarse al teatro. Y a escribir de manera obsesiva, "mi energía es tan grande que no la puedo contener": ensayos, cuentos, novelas, artículos sobre infinidad de temas, textos dramáticos para cine y televisión; la magnífica antología en trece tomos *The Faber Book of Theatre*. Y por supuesto, teatro. Obras como *Country Matters*, 1969; el libreto musical *The Good Companions*, 1974; *The Ordeal of Gilbert Pinfold*, 1977. Al año siguiente, *A Family*. En 1982, *The Dresser* y *After The Lions*. Luego, *Tramway Road*, *The Deliberate Death of a Polish Priest*, *Interpreters*, J.J. Farr.; *Ivanov*, adaptada de Chéjov, y *Another Time*. En la década del '90: *Reflected Glory*, *Poison Pen*; y *Taking Sides*, estrenada en Londres en 1995.

Le interesa el tema del apartheid: realizó la adaptación cinematográfica de la novela *Cry the beloved country*, de Alan Paton, publicada en 1946, y escribió sobre el líder Nelson Mandela.

Su gran frustración es no haber sido músico. Y su consuelo, tener una hija compositora de éxito. No teme decir lo que piensa: "condeno a Brecht, un hombre odioso que no hizo nada por ayudar a su novia Karoline Netzer cuando fue detenida en Moscú y llevada a Siberia". En cambio, defiende la posición del director de orquesta alemán Wilhelm Furtwangler; en la obra *Taking Sides* cuenta el juicio que sufrió en manos de un brutal oficial norteamericano que lo acusa de colaborar con el Reich. Harwood intenta mostrar que las personas actúan por infinidad de motivaciones, y que los artistas son en primer término seres humanos, y no siempre buenas personas. "Muy poca gente se conduce bajo un imperativo moral", dice.

El Vestidor presenta una moral propia, que se practica a diario: entregarse al teatro a pesar de la precariedad, de la muerte cercana, del dolor y las tremendas debilidades. El teatro, delicado engranaje donde cada pieza depende de todas las otras. Incluso el omnipotente Señor, que dice a Norman: "¿Qué haría yo sin ti?"

MARÍA TERESA DIEZ FERNÁNDEZ

PERIODISTA TEATRO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

TEATRO UNIVERSIDAD

presenta

El Vestidor

de

Ronald Harwood

obra en dos actos

Traducción PATRICIA SAID *Adaptación* RAMÓN LÓPEZ

Dirección y Diseño Ramón López
Vestuario Pablo Núñez
Producción Guillermo Murúa

Asistente de Dirección Maureen Boys
Asistente Escenografía Paul Erlandsen
Asistente de Producción Guillermo Prieto
Banda de sonido Horacio Acuña
Dirección de escena Claudio Viedma
Sonidista Marco Antonio Díaz
Jefe técnico Luis Alcaide
Electricista Juan Carlos Araya

Tramoya Claudio Viedma
Roberto Gutiérrez
Juan Pablo Cuevas
Operador técnico Maximiliano Cornejo
Realización Vestuario Patricia Vega
Flaminia Contreras
Pintura Escenográfica Eduardo Igor
Atención Camarines Flaminia Contreras

Director Técnico Ramón López
Administración Sala Gonzalo De Miguel
Boletería Gloria Cancino
Promoción Mario Contreras
Diseño Afiche-Programa Publicidad Universitaria

Dirección Escuela de Teatro Ramón López C.
Dirección Ejecutiva TEUC Eduardo Echeverría
Sub-dirección Ejecutiva Milena Grass
Producción General Guillermo Murúa
Relaciones Públicas María Teresa Díez

CATOLICA DE CHILE



TEMPORADA AGOSTO 1998
SALA EUGENIO DITTBORN

personajes

(por orden de aparición)

Norman, Vestidor

Ramón Nuñez

PATRIMONIO UC

La Señora, actriz, mujer del señor

Blanca Mallol

Magde, directora de escena

Consuelo Holzapfel

El Señor, actor,

Director de la Compañía

Tomás Vidiella

Irene, actriz joven

Blanca Lewin

Geoffrey, actor de reparto

Hugo Medina

Oxenby, actor de reparto

y dramaturgo

Agustín Moya

Soldado

Claudio Rojas

Tramoyistas

Claudio Viedma

Juan Pablo Cuevas



Lo más importante es Usted



CHILETABACOS



CONSORCIO[®]
NACIONAL DE SEGUROS - VIDA

COPEC
Primera en servicio